



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Las misiones anglicanas y la colonización galesa en el sur argentino: una aproximación a la situación socio-religiosa de los territorios patagónicos, ca. 1840-1883.

Eric Morales Schmuker¹

Introducción

A fines del siglo XIX casi todos los protestantes del país eran extranjeros o hijos de extranjeros y se concentraron en Capital Federal y en la pampa húmeda. Sin embargo, de acuerdo con el clásico análisis de Lalive d'Épinay, la “densidad evangélica” más alta correspondió a los territorios de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, áreas que nuclearon a las congregaciones y misiones reformadas de origen británico.² En los decenios siguientes, tales porcentajes tendieron a la baja debido al arribo de inmigrantes católicos. No obstante, la presencia de dichas comunidades dejó una impronta en la sociedad patagónica.³ En algún sentido, probablemente, ello explica los resultados de la Primera Encuesta de Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina del año 2008, que posicionan a

¹ CONICET-IESH/UNLPam. Este artículo forma parte de las actividades desarrolladas en el marco de la tesis doctoral, titulada “La Patagonia Protestante. Minorías religiosas, estado y sociedad en los territorios nacionales del Sur argentino, 1880-1960” (Programa de Posgrado en Historia, UdeSA) y de la Beca Interna de Posgrado Tipo I (3 Años) del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (Resolución N° 329 de fecha 07/02/2011).

² A partir de los censos nacionales, Christian Lalive D'Épinay elabora una primera cartografía del protestantismo en la Argentina. Cuando utiliza la categoría “densidad evangélica” refiere a la proporción de protestantes dentro de una población dada. Su trabajo, “¿Evangelización o inmigración? Geografía social del protestantismo”, integra el clásico estudio de VILLALPANDO, Waldo L. -editor- *Las iglesias de trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*, Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires, 1970.

³ El sociólogo suizo Lalive D'Épinay plantea el desafío de investigar la tenencia de tierras, la estructura de poder y la estratificación social para analizar el papel que desempeñaron los grupos protestantes en estos espacios.

la Patagonia como uno de los espacios más “evangélicos” y menos apegado al catolicismo del país.⁴

El presente trabajo es el resultado de una primera aproximación a la situación socio-religiosa del sur argentino. Particularmente, trata la historia de las misiones anglicanas y la colonización galesa, con el objeto de acceder al entramado de instituciones y prácticas sociales y religiosas que desplegaron en los territorios patagónicos antes de su incorporación formal al Estado nacional y la creación del Vicariato Apostólico de la Patagonia Septentrional y la Prefectura del Sur de Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas Malvinas en 1883.⁵ De este modo, constituye el primer capítulo de una historia de la secularización en una región con un evidente componente reformado, a diferencia de otras áreas donde la Iglesia católica tuvo una presencia temprana y de mayor relevancia.

El artículo comprende cuatro apartados. En primer lugar, presentamos un panorama del espacio patagónico entre los siglos XVI y XVIII. En segundo y tercer lugar, abordamos las misiones anglicanas y la colonización galesa, respectivamente. En último lugar, retomamos los casos estudiados con el fin de presentar lineamientos generales sobre la secularización y las características que asumió dicho proceso en los territorios nacionales del sur, en especial, en la Patagonia austral. Asimismo, pensamos este espacio como un escenario privilegiado para iluminar los procesos de secularización en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX, en consonancia con la historiografía vigente y su cuestionamiento al aparente enfrentamiento entre el catolicismo y el liberalismo argentinos.

En los tiempos de la colonia

En 1520 Fernando de Magallanes recorrió el sur de la Patagonia, territorio bajo el dominio español desde el Tratado de Tordesillas. Durante su travesía, el navegante portugués

⁴ *Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina*, FONCYT, CEIL-PIETTE-CONICET, Buenos Aires, 2008. [en línea] <http://www.culto.gov.ar/encuestareligion.pdf> [consulta: 05/12/2012]. Según el análisis, el sur argentino es la región “menos católica” del país. Allí, los sectores indiferentes y evangélicos, entre otros -como Testigos de Jehová y mormones, suman el 48,5 por ciento del total de los entrevistados. Pese al alcance real de las cifras, la encuesta visibiliza un panorama religioso diversificado, disímil al resto de la Argentina.

⁵ A la par de la expansión del Estado y el repoblamiento de la Patagonia, las misiones salesianas avanzaron sobre la Patagonia. En 1878 los salesianos se instalaron en Carmen de Patagones y algunos de ellos se incorporaron a las tropas expedicionarias de Roca. Después de la creación del Vicariato Apostólico y de la Prefectura del Sur, en 1884 los salesianos se instalaron en Santa Cruz, en 1886 iniciaron sus trabajos misionales en el territorio fueguino y en 1891 fundaron la primera escuela en Chubut. Un estudio más detallado sobre la expansión y las acciones salesianas en la Patagonia en NICOLETTI, María Andrea “La organización del espacio patagónico: la Iglesia y los planes de evangelización en la Patagonia desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX”, *Revista Quinto Sol*, N° 3, 1999, pp. 29-52.

estableció los primeros contactos con un grupo de *gununa kena* o “tehuelches meridionales” en la bahía de San Julián. A él le siguieron otras empresas por mar y tierra con el objeto de conocer, controlar y explotar los recursos de una región heterogénea, con más de un millón de kilómetros cuadrados. Sumada a la preocupación por el control del Cabo de Hornos y la ruta transoceánica, la caza de especies marítimas fue una de las principales razones que motorizó el desarrollo de emprendimientos criollos y europeos en puntos estratégicos de la costa patagónica e islas aledañas. El interés por la piel y el aceite obtenido de los lobos marinos, muy cotizados en Europa, condujo a la instalación de decenas de factorías estacionales, las loberías.

Desde el Pacífico, los buscadores de la mítica Ciudad de los Césares y las vanguardias militares dieron origen a varios fuertes, algunos llamados a perdurar en el tiempo. Tal es el caso de la ciudad de Castro, en el archipiélago de Chiloé, fundada en 1567. De allí partieron los primeros misioneros a incursionar en el norte de la Patagonia argentina. En el año 1653, un grupo de jesuitas alcanzó el sur de la región del Neuquén y estableció la misión “Nuestra Señora del Nahuel Huapi”.⁶ Su efímera existencia y el trágico desenlace no impidieron que el emprendimiento fuese retomado sin éxitos entre los años 1650 y 1800, en diversas campañas efectuadas por religiosos de la misma orden y un grupo de franciscanos con centro en la ciudad de Chillán.

El frente atlántico se expandió en el siglo XVIII, en medio de las reformas borbónicas y el temor a las invasiones inglesas y francesas. Después de la creación del Virreinato del Río de La Plata y la habilitación del puerto de Buenos Aires, las expediciones científicas y militares de Juan de la Piedra, los hermanos Francisco y Antonio de Viedma, Basilio Villarino, Alejandro Malaspina y Juan Gutiérrez, entre otros, dejaron como saldo algunas experiencias trucas (San José, Puerto Deseado y Nueva Colonia de Floridablanca) pero un

⁶ El primer jesuita en recorrer el lago Nahuel Huapi fue Diego Rosales, seguido en 1670 por el fundador de la misión homónima, Nicolás Mascardi. Sus campañas, al igual que la de sus sucesores, estuvieron basadas en el conocimiento adquirido por los viajeros de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII: Jerónimo de Alderete (1551), Francisco de Villagrán (1553), Jerónimo Luis de Cabrera (1620) y Diego Ponce de León (1649), quienes llegaron al sistema lacustre al sur del río Neuquén, iniciaron una serie de relevamientos topográficos y establecieron los primeros contactos con los habitantes de la región. Con instalaciones muy rudimentarias –una pequeña capilla y un rancho de troncos y paja- la misión “Nuestra Señora del Nahuel Huapi” sobrevivió por dos años hasta que Mascardi fue muerto por los indios. De acuerdo a los relatos del misionero, uno de las parcialidades indígenas que contacto evidenciaban el contacto previo con europeos por el uso de caballos y otros objetos. BANDIERI, Susana *Historia de la Patagonia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp. 57-58.

fuerte estable en la desembocadura del río Negro, Nuestra Señora del Carmen, en 1779. Mientras los misioneros trasandinos veían languidecer sus esperanzas, la fundación del Fuerte del Carmen, a más de novecientos kilómetros del puerto de Buenos Aires, constituyó un baluarte para la incursión al mundo indígena y una piedra angular para la evangelización salesiana en la centuria próxima.

De este modo, hacia la primera mitad del siglo XIX, el elemento cristiano permeó en la cultura de muchos habitantes de los territorios sureños, sobre todo en los grupos étnicos nord-patagónicos que establecieron diversos vínculos con hispano-criollos y europeos. No sólo debido a la presencia de población estable tanto del lado chileno, en Chiloé y, desde 1848, Punta Arenas, como del lado atlántico, en Carmen de Patagones y en las Islas Malvinas (desde 1838 bajo dominio inglés); sino también por las características del mismo espacio patagónico. En su carácter de “frontera”, la Patagonia presentó una distintiva porosidad que facilitó la circulación de personas y bienes materiales y simbólicos. De ello dan cuenta una decena de “sujetos fronterizos”: navegantes, científicos, mercaderes, intérpretes, fugitivos, desertores, cautivos y otros personajes como Orllie Antoine, “rey de la monarquía arauco-patagónica”.

Sobre esta matriz cultural, diversos agentes religiosos difundieron los preceptos cristianos durante los años siguientes. En la Patagonia austral, a diferencia de la región septentrional, misioneros, pastores y colonos protestantes desarrollaron tales acciones hasta el arribo de los salesianos en la década de 1880. En 1833, dos catequistas evangélicos de origen estadounidense, Guillermo Arms y Tito Coan, llegaron en la goleta *Mary* a la Bahía Gregorio, en la banda norte del Estrecho de Magallanes, y durante dos meses llevaron adelante sus propósitos proselitistas.⁷ Una década después, la *Patagonian Missionary Society* inició una serie de acciones en el extremo sur del continente, allanando el camino para el establecimiento de la Diócesis anglicana de las Islas Malvinas y Sudamérica en la década de 1860. Entonces, los galeses habían dado los pasos iniciales de la colonización del valle del río Chubut.

Anglicanos en la Patagonia

⁷VIGNATI, Milcíades A., “Prólogo”, en SCHMID, Téofilo *Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865. Usos y costumbres de los indios patagónicos*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1964, p. 13.

La Iglesia Anglicana fue la primera denominación protestante en ser reconocida oficialmente en el Río de la Plata, debido a la importancia económica y política de la colectividad inglesa. Fue en 1825 cuando las Provincias Unidas y Gran Bretaña firmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, cuyo artículo número 12° otorgó a los británicos la libertad de culto. Un año después la iglesia fue reconocida como capellanía consular, por lo que el gobierno británico contribuyó con la mitad de sus gastos de mantenimiento. A los pocos años la comunidad inauguró su templo, “base desde la cual comenzó a crearse la red del culto anglicano, aunque las congregaciones estables sólo pudieron organizarse más tarde, a partir de la década de 1860”.⁸ Mientras la iglesia de Buenos Aires era organizada y hasta la fecha en que la *Cathedral and Metropolitan Church of Christ at Canterbury* decidió la conformación del distrito austral de su iglesia, grupos de laicos, religiosos y altruistas, estimulados por el clima de reavivamiento religioso anglosajón, patrocinaron diversas acciones evangelizadoras en la Patagonia.⁹

En 1826 el bergantín *HMS Beagle*, tripulado por el almirante e hidrógrafo Robert Fitz Roy, desembarcó en Tierra del Fuego y estableció contactos con los yámanas. Tras cuatro años de navegación y luego de un ataque de los nativos en su último recorrido por el archipiélago, los expedicionarios capturaron a cuatro de ellos (Jemmy Button, York Minster, Fuegia Basket y Boat Menory, tal como fueron bautizados) con el objetivo de “inducirlos, y por medio de ellos a su pueblo, a una vida mejor y más feliz”.¹⁰ Siguiendo esa directriz, durante su estadía en Inglaterra, los yámanas fueron instruidos en el idioma local, la doctrina cristiana y diversos oficios, gastos que corrieron por cuenta de Fitz Roy. En 1832 los viajeros retomaron los trabajos de relevamientos en América del Sur. En esta ocasión, junto al experimentado marino inglés, navegaron Charles Darwin y un joven

⁸ SEIGUER, Paula “Anglicanos misioneros y metodistas étnicos. Un replanteo de la clasificación usual de las iglesias protestantes en la Argentina entre 1870 y 1910”, en BERTONI, Lilia Ana y DI PRIVITELLIO, Luciano -compiladores- *Conflictos en democracia*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009, p. 73.

⁹ Entre 1790 y 1840 se produjo un reavivamiento o resurgimiento cristiano caracterizado por una intensa actividad evangelizadora cristiana y grandes cifras de conversiones. Este “Segundo Gran Despertar” no se limitó a las congregaciones religiosas como había sucedido medio siglo antes durante el primer “Gran Despertar”. Así, nacieron sociedades misioneras y sociedades bíblicas, como la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (1804) y la Sociedad Bíblica Americana (1816). Como en otros períodos de reavivamiento religioso, uno de los preceptos principales fue el restauracionismo de los valores cristianos originarios, tal como evidenciaron las nacientes Iglesia Adventista del Último Día, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y la Congregación Cristiana de los Testigos de Jehová.

¹⁰ BRIDGES, Lucas *El último confín de la Tierra*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2010, p. 24 [1era. Ed. en inglés, 1948].

catequista de la *Church Missionary Society*, Richard Mathews. Uno de los propósitos de la empresa fue erigir un poblado cerca del Beagle, por lo cual, al arribar en 1833, construyeron unas cabañas para los fueguinos que regresaban a su tierra (uno de ellos había fallecido al poco tiempo de su captura) y el predicador novato. Precipitadamente, el proyecto fue abortado frente el hostigamiento de los yámanas circundantes.¹¹

En la década de 1840, la *Patagonian Missionary Society*, rebautizada en 1864 como *South American Missionary Society*, inició sus campañas en la región. La entidad privada surgió de un grupo de ministros y laicos deseosos por encaminar un proyecto evangelizador en el “último confín de la tierra”. Su fundador y organizador, el capitán retirado Allen Gardiner, decidió establecer la misión en el territorio fueguino sin apoyo alguno de la Marina y la Iglesia británicas. Luego de varios intentos, en 1850 falleció por inanición junto a sus acompañantes (un catequista, un médico y cuatro marinos) tras ser fustigados por los yámanas.¹²

En 1856, el Reverendo George Packenham Despard, secretario de la Sociedad, retomó las tareas y decidió el establecimiento de una sede misional en tierras arrendadas a la Corona británica en la isla Keppel, en el archipiélago de Malvinas. Desde la estación Cramer, tal como fue denominada la estación, los misioneros efectuaron itinerarios de reconocimiento y estrecharon vínculos con los fueguinos. Pese a la renuncia temprana de Despard, después de un ataque que se cobró la vida de varios voluntarios en 1859, las acciones de los predicadores y de su hijo adoptivo, Thomas Bridges, prosiguieron mediante la enseñanza religiosa y la provisión de insumos agrícolas.¹³

¹¹ BANDIERI, Susana *Historia...*, cit., p. 106.

¹² Allen Francis Gardiner (1794- 1851), luego de retirarse de la Marina británica, se dedicó a la actividad misionera en distintas regiones del mundo, especialmente en Sudamérica. En 1838 viajó a Chile, donde intentó una misión entre los mapuches, y luego a Islas Malvinas. Tales experiencias, los cuadernos de viajes de científicos como Darwin y la ausencia de apoyo por parte de la Armada y la Iglesia inglesas, condujo a la formación de la Sociedad Misionera de la Patagonia. Después de varios viajes que lo llevarían al Perú, Bolivia y el norte argentino, en 1848 volvió a embarcarse rumbo al sur para lograr su cometido. Tras fracasar nuevamente, volvió a Malvinas. A principios de 1851 se trasladó por última vez al archipiélago fueguino, a la Isla Picton, donde moriría.

Las misiones anglicanas, especialmente las iniciativas de Gardiner, han sido tratadas por Arnoldo Canclini, por ejemplo, en *Allen Gardiner. Marino, misionero, mártir*, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1979. También, es tratado en SEIGUER, Paula “La Iglesia Anglicana en la Argentina y la colectividad británica: identidad y estrategias misionales, 1869-1930”, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2009.

¹³ Thomas Bridges (ca. 1842-1898) fue hijo adoptivo de George Despard. A temprana edad acompañó a su padre a las misiones sudamericanas. Luego de aprender el idioma yámana, escribió un diccionario con aproximadamente 30.000 palabras. En 1859, después de la renuncia de Despard, Bridges decidió quedarse en Malvinas. En el año 1863 hace su primer viaje a Tierra del Fuego. Cuatro años más tarde, Thomas Bridges y

el nuevo director de la Sociedad Misión Patagonia Waite Stirling visitaron Tierra del Fuego. Comenzaron a llevar yámanas a las Malvinas, para catequizados y enseñar oficios. En 1869, el misionero Stirling se estableció en Ushuaia. Mientras tanto, Thomas Bridges viajó a Inglaterra y fue ordenado diácono anglicano. Allí se casó con Mary Varder y luego regresó a las Malvinas. Junto con él viajaron John Lawrence y su familia. Dos años más tarde, los Bridges se instalaron en la misión de Ushuaia, junto con los Lawrence, luego el matrimonio Lewis, y varias familias yámanas que habían vivido en la misión de las Malvinas. En los siguientes años Thomas Bridges fue padre de varios hijos, entre ellos Lucas Bridges. En 1884 el gobierno argentino estableció una subprefectura en Ushuaia. Dos años más tarde, Bridges renunció a la misión y viajó a Buenos Aires a entrevistarse con el perito Francisco P. Moreno, Bartolomé Mitre y Julio Roca para que le dieran una porción de tierra. El 28 de septiembre de 1886 le entregaron 20.000 hectáreas a 60 kilómetros al este de Ushuaia, donde fundó la “Estancia Harberton”.



La South American Missionary Society y sus estaciones misioneras. *The South American Missionary Magazine*, año 1868.

Ante los avances notables, en 1862 la Sociedad nombró un nuevo Superintendente de la Misión, el entonces secretario honorario de la entidad, Waite Hockin Stirling.¹⁴ En esos años, la Sociedad había diversificado sus estrategias, patrocinando una serie de viajes realizados por Teófilo Schmidt, entre 1858-1865, y Juan Federico Hunziker, entre 1860 y 1867.¹⁵ Ambos catequistas, educados en la Escuela cantonal de Aarau, recorrieron distintos puntos del extremo austral del continente hasta que, en 1862, ya como compañeros de viaje, establecieron una pequeña estación misionera en la desembocadura del río Santa Cruz. La región era frecuentada por algunas parcialidades indígenas, loberos y balleneros; pero las condiciones de vida eran lamentables. Por tales razones, la experiencia se prolongó hasta septiembre de 1863, cuando Stirling decidió encomendarles una nueva tarea en el Fuerte del Carmen. Un mes después, los viajeros se encontraban en el “pueblo del sur”, la futura ciudad de Viedma, donde el irlandés Francisco Neville Lett y el suizo Juan Andress predicaban desde el año anterior. Mientras que Schmidt tuvo una estancia breve en el lugar, Hunziker se dedicó a la enseñanza, primero, en San Javier, a treinta kilómetros del poblado; y luego, un año más tarde, en una vivienda del fuerte que Stirling había alquilado para tales fines.¹⁶

En 1864 el médico y pastor George Arthur Humble arribó a Patagones para coordinar las actividades de los misioneros. Según Canclini, la presencia de los pastores en el poblado no

¹⁴ Waite Hockin Stirling (1829-1923). Una biografía de la vida y obra del primer obispo anglicano en CANCLINI, Arnoldo *Waite H. Stirling. El centinela de Dios en la Ushuaia*, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1980.

¹⁵ Teófilo Schmidt nació en Wurtember y se educó en Aarau. En 1854 la Sociedad le ofreció el cargo de lingüística por lo cual viajó a Inglaterra. En 1856 llegó a Montevideo y de allí se embarcó en la goleta *Allen Gardiner* que la Sociedad poseía para sus tareas en el Atlántico sur. Tras arribar en Puerto Stanley, se trasladó a la isla Keppel. En 1858, Schmid comenzó su tarea en la Patagonia continental. Fue en calidad de lingüista en una excursión dirigida por Allen W. Gardiner –hijo del fundador de la Sociedad-. Trató con indios cañoneros y entró en contactos con los patagones del grupo familiar de Casimiro. Entonces Schmid propone a la Sociedad cambiar su situación de lingüista por la de catequista para dedicarse a la conversión de los patagones, proposición que fue aceptada. En esa fecha, Juan Federico Hunziker, nacido en el cantón suizo de Argovia y también recibido del Gimnasio de la Escuela cantonal de Aarau, era incorporado a la misión. El Comité directivo de la Sociedad había fijado de anticipado sus funciones: debía ser el compañero reclamado por Schmid.

Para mayor información sobre la vida y la labor de los misioneros puede consultarse el prólogo de Milcíades A. Vignati en SCHMID, Teófilo *Misionando...*, cit., y las publicaciones de OUTES, Félix “Vocabulario y Fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXX, 1928 y “Un texto Aönükün’k (Patagón Meridional) para incitar a la caza obtenido por Juan Federico Hunziker en 1861”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXX, 1928.

¹⁶ En 1866 Hunziker abandonó la labor por diferencias en la metodología de la evangelización de la Misión. Un año después, se desligó completamente de la Sociedad, dedicándose a la ganadería en una estancia en Puerto Stephens, en el archipiélago malvinense. Dos décadas después partirá rumbo a Estados Unidos.

tuvo buena recepción, especialmente por parte del párroco local, que los trataba de “falsos profetas”. Una de las primeras tareas encomendadas a Humble fue el cuidado de la señora Stirling. El hecho no fue menor pues, al fallecer la mujer del Superintendente de la Misión, se produjeron fricciones entre los misioneros, las autoridades locales y el sacerdote católico en torno al lugar de entierro de la difunta. Los cementerios aún estaban bajo jurisdicción espiritual de la Iglesia católica y Stirling tuvo que dirigirse al municipio para llevar adelante el entierro. Finalmente, las autoridades locales apoyaron la petición del misionero.¹⁷

Para la fecha, la Sociedad Misionera de la Patagonia fracasó en su intento de establecer una estación en Santa Cruz. No obstante, contó con una capilla modesta y una escuela en Carmen de Patagones destinadas a indígenas y a algunos residentes de origen europeo. Además, tras siete años de estadía en la isla Keppel, Stirling y sus colaboradores establecieron un asentamiento en Ushuaia. L. Bridges reproduce uno de los discursos de su padre, donde explica las razones de la nueva estrategia misionera:

“El idioma de estos nativos fue aprendido (en la isla Keppel) y puesto por escrito. Distintos educadores de la Misión impartieron a los indios instrucción cristiana y enseñanza de las artes de la vida civilizada, logrando pleno éxito. Después de cinco años de ininterrumpido intercambio durante los cuales los blancos visitaron repetidas veces la tierra de los nativos, en la goleta de la Misión, y trajeron a unos sesenta de ellos a vivir una temporada en el establecimiento de la Misión en las Malvinas, consideramos prudente y necesario irnos a vivir entre ellos, en sus propias tierras, a fin de cumplir con más eficacia el propósito de nuestra obra.”¹⁸

Tales logros fueron reconocidos por la Corona británica al constituir la Diócesis de Islas Malvinas y América del Sur y nombrar a Stirling como su primer obispo. Desde 1869, el nuevo Obispo, con sede en Puerto Stanley, además de apoyar el trabajo de la Sociedad, debió hacerse cargo de las necesidades tanto de las iglesias de Buenos Aires como también de Montevideo, Río de Janeiro, Valparaíso y algunos otros puntos del subcontinente, como el Chaco y el grupo de anglicanos de la comunidad galesa del Chubut.

Con la designación de Stirling, Thomas Bridges asumió la función de Superintendente de la Misión y en 1871, después de ser ordenado diácono en Inglaterra, se instaló con su familia

¹⁷ CANCLINI, Arnoldo *Waite H. Stirling. El centinela de Dios en la Ushuaia*, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1980, pp. 27-28.

¹⁸ BRIDGES, Lucas *El ultimo confín...*, cit., p. 69.

en Ushuaia de forma definitiva. Junto a ellos viajaron James Lewis, su mujer y Jacob Resyek. La *christian village*, futura capital del territorio, contó con una serie de viviendas para misioneros y nativos. Según la descripción de L. Bridges, la “Casa Stirling” fue dividida para la convivencia de las dos familias y Resyek se hospedó en la primitiva vivienda de Stirling, donde el actual obispo se hospedó durante sus primeras tareas en la región. Con el tiempo esta precaria construcción fue reubicada y funcionó como capilla, escuela y salón de reuniones, hasta la habilitación de un edificio más apropiado. A fines de 1874, el matrimonio Lewis regresó a Keppel con sus dos hijos y fue remplazado por los Lawrence. También llegó la cuñada de Bridges, Joanna Varder, y luego Roberts Whaits y familia. Entonces, además de la “Casa Stirling”, el hogar de la familia Lawrence y la capilla, existió un “Orfanato”, un hogar para niños nativos huérfanos a cargo del nuevo matrimonio residente en la isla. Además, había un establo, varios cobertizos, una carpintería, una herrería y “del otro lado del camino, una hilera de chozas de yaganes construidas por ellos, bajo la dirección del señor Whaits”.¹⁹

Desde la estación fueguina, los misioneros recorrieron las islas del Atlántico Sur y viajaron a Punta Arenas periódicamente. Además, fueron de gran ayuda para náufragos y expediciones científicas, como aquellas realizadas por los italianos de la goleta *Golden West* y la misión francesa a Cabo de los Hornos en 1882 y 1883. En cuanto a las relaciones con las autoridades chilenas y argentinas, no se evidenciaron conflictos significativos. Es que, tal como apunta L. Bridges, durante los años que su padre estuvo a cargo de la Misión en Ushuaia,

“fue la autoridad suprema; actuaba como juez y como legislador [...]

Ni Chile ni la Argentina habían demostrado activo interés por estas regiones australes de su territorio (pero) comprendía que tarde o temprano ambos países llegarían a establecer su autoridad en sus propias tierras. Teniendo presente esta idea, había incluido, desde hacía algún tiempo, el idioma español entre nuestras asignaturas.”²⁰

La situación cambió luego de la organización de la Gobernación de la Patagonia (1878), el tratado de límites argentino-chileno (1881 y 1883) y la sanción de la Ley de Organización de Territorios Nacionales (1884), cuando las fuerzas de la División Expedicionaria al

¹⁹ BRIDGES, Lucas *El último confín...*, cit., cap. III y IV, pp. 64-65.

²⁰ BRIDGES, Lucas *El último confín...*, cit., p. 117.

Atlántico Sur establecieron subprefecturas que afirmaron el dominio territorial de la Argentina en la región. De acuerdo con Joaquín Bascopé, las soberanías argentina y chilena “tuvieron que competir –para pronto ceder y acoplarse- no sólo con el poder religioso –en su variante misionera anglicana y salesiana-, sino sobre todo con el estanciero, verdadero poder hegemónico de la región.”²¹

Al poco tiempo del arribo de los agentes estatales, T. Bridges renunció a la Misión e inició una serie de peticiones al gobierno argentino con el fin de obtener tierras para la futura Estancia Harberton. La Misión prosiguió sus emprendimientos pero desde la última década del siglo XIX sufrió redefiniciones a raíz de la expansión del Estado y de la obra salesiana de Monseñor José Fagnano y la designación del nuevo Obispo de la Diócesis, Edward Francis Every.²²

La colonización galesa del valle del Chubut

La idea de constituir una colonia galesa en la Patagonia argentina provino del Reverendo Michael Daniel Jones.²³ Junto a otros coterráneos, el rector del Seminario de Bala propuso materializar uno de los proyectos más ambiciosos que circulaba en diversos ambientes desde fines del siglo XVIII, tanto en Gales como en Estados Unidos – país que constituyó uno de los principales destinos de los galeses-.²⁴ Las razones de la iniciativa eran múltiples:

²¹ “El ‘problema ona’ en Tierra del Fuego, esto es, la necesidad de su evacuación pacífica o sangrienta ante el avance ganadero, fue quizás el principal escenario donde los intereses estatales, estancieros y misioneros midieron sus fuerzas. Las acusaciones criminales del padre Fagnano a José Menéndez, así como el acalorado debate entre aquél y el gobernador chileno Señoret respecto a la deportación de los indios a la misión de isla Dawson, fueron algunos de los episodios. Uno menos conocido quizás, aunque aquí más pertinente, es el que enfrentó a los aserraderos de Punta Arenas con los religiosos de Dawson, cuya mano de obra gratuita amenazaba con destruir a los industriales.” BASCOPE, Joaquín “De la exploración a la explotación. Tres notas sobre la colonización de la Patagonia austral”, *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009 [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/56645> [consulta: 05/12/2012].

²² SEIGUER, Paula “La Iglesia ‘¿qué es?’ Conflicto y construcción de consenso en la reorganización de la Iglesia Anglicana en la Argentina (1904-1937)”, II Simposio sobre Religiosidad, Cultura y Poder - GERE, Buenos Aires, 27, 28 y 29 de agosto de 2008.

²³ Michael Daniel Jones (1822-1898) nació en la localidad de Llanuwchllyn, Merionetshire (Gwynedd). Tras un período de estudio en Carmarthen y Londres, en 1848 viajó a Ohio, Estados Unidos, donde su hermana se había establecido en 1837. Allí fue ordenado ministro en Cincinnati. Durante dos años, Jones permaneció en Norteamérica y comprendió la necesidad de establecer una colonia galesa al observar las grandes dificultades que enfrentaban muchos migrantes galeses en ese país. Poco después de regresar a Gales, luego de la muerte de su padre, asumió la dirección del Colegio Sacerdotal en Bala. Jones se casó con Anne Lloyd en 1859 y tuvo cuatro hijos: Llwyd, Mihangel, Myfanwy y Maironwen. Muchos de sus colegas y contactos compartían la crítica a la opresión que sufrían los galeses, especialmente el impacto sobre su lengua, religión y estilo de vida. Concretado su sueño, recién pudo viajar a la colonia en 1882; éste iba a ser su única visita a la Patagonia.

²⁴ JONES, Bill “Gales, la Patagonia y la inmigración”, en AA. VV., *Una frontera lejana. La colonización del Chubut*, Ed. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2003. Desde fines del siglo XIX se venían registrando

las consecuencias desgarradoras de la intensa industrialización del sur y noreste de su país, la “explotación” de los “terratenientes ingleses”, las crisis de la agricultura y sus áreas rurales, la “opresión” étnica y religiosa. No obstante, mientras que algunos de los futuros colonos buscaban una vida mejor, los organizadores del proyecto compartieron el deseo de

“conseguir un país deshabitado, que no estuviera bajo ningún gobierno propio [...] al cual pudieran emigrar en forma suficientemente numerosa como para echar los cimientos de un futuro gobierno galés, para tener congregaciones galesas, escuelas galesas y conseguir un dominio tan absoluto sobre el territorio como para no desaparecer, absorbidos por otros pueblos.”²⁵

Así, en 1861 M. D. Jones fundó en la ciudad de Liverpool la *Y Gyndeithas Wladfaol*, asociación responsable de la organización y el establecimiento de la colonia galesa en la Patagonia. Para ello contó con el capital de su mujer y el apoyo de entusiastas como Edwin C. Roberts, Hugh Hughes y Lewis Jones, un joven editor e impresor de Caernarvon.²⁶

El lugar de emplazamiento de la colonia resultó de las campañas de promoción argentina en Gran Bretaña y las relaciones establecidas con el Ministro del Interior, Guillermo Rawson. En 1862, un año después de presentar la petición de tierras, Lewis Jones y el capitán Love Jones Parry, del castillo de Madryn, recibieron una invitación del gobierno nacional para conocer el valle del Chubut, un extenso territorio alejado de los únicos dos poblados de origen criollo-europeo en la Patagonia continental: Carmen de Patagones y Punta Arenas. Tales características hicieron del Chubut un lugar propicio para cumplir con el anhelo de conformar una comunidad galesa “independiente”.

maniobras con el objetivo de promover la colonización galesa. El primer intento provino de Morgan John Rhys, al fomentar la emigración a Pennsylvania, EE. UU., en 1795. Posteriormente, John Mills, misionero en Palestina, propuso fundar una colonia en esa región. Más cercanas, de 1850 y 1856, fueron las colonias de Tennessee, EE. UU., y de Rio Grande do Sul.

²⁵ MATTHEWS, Abraham *Crónica de la colonia galesa de la Patagonia*, Ediciones Alfonsina, Buenos Aires, 2011, pp. 22-23 [1era. Ed. en galés, 1894].

²⁶ Lewis Jones (1837-1904) nació en Caernarvon, en el norte de Gales. Fue tipógrafo y editor. A los veinte años formaba parte de una sociedad literaria que discutía seriamente la emigración galesa. En 1858 era editor asociado del periódico *Y Pwnsh Cymraeg* (El Punch galés). En 1860 conoció a Edwin Cynrig Roberts en Liverpool y se incorporó a la sociedad que concretaría el proyecto patagónico. Fue un enérgico propulsor de este en Gales y, en 1862, se le encomendó viajar a la Argentina con el capitán Love Jones Parry para negociar con el gobierno y verificar si las tierras del Chubut eran aptas para la agricultura. Fue uno de los dirigentes más destacados de la colonia y habitual interlocutor del poder político nacional. Tomó parte en la exploración de nuevos territorios; fundó algunos de los primeros periódicos patagónicos: *Ein Breiniad* (Nuestros Derechos) y *Drafod* (El Debate); gestionó la construcción del ferrocarril entre Puerto Madryn y el valle y, en 1898, publicó en galés el libro *Y Wladfa Gymreig*. Murió en Trelew.

Pese al interés creciente de la asociación colonizadora y el apoyo de Rawson, el proyecto generó conflictos y fricciones en el seno de la élite gobernante con motivo de su presentación ante el Parlamento de la Nación. Intelectuales y políticos como el católico Félix Frías pronunciaron discursos muy críticos contra la iniciativa del ministro del Interior. Brevemente, tres temas fueron materia de controversia: la “autonomía” de los galeses, su relación con la Corona británica y su “religión protestante”.²⁷ Sin impugnar los planteos más intransigentes y ante imprecisiones notables en la redacción del proyecto, los defensores de la colonización galesa no consiguieron el beneplácito del Senado. Ante el inesperado fallo, Rawson recurrió a la ley de tierras de 1862 para cumplir con la empresa. De acuerdo con B. Jones, tales circunstancias motivaron malentendidos entre los futuros colonos, al creer que la concesión de tierras implicaba también autonomía política.²⁸

Encaminado el proyecto, sus organizadores confrontaron a la prensa británica y los mitos creados en torno a la “tierra maldita” de Darwin. Por entonces, las noticias sobre las desventuras de los misioneros anglicanos en Sudamérica circulaban en toda la isla. Para contrarrestar los embates y reclutar migrantes, la empresa colonizadora realizó una serie de conferencias en distintas ciudades de Gales, acompañadas por una importante campaña publicitaria a través del periódico *Y Draig Goch* (El Dragón Rojo) y la edición del *Manual de la Colonia Galesa*.²⁹

En mayo de 1865, finalmente, ciento sesenta galeses se embarcaron en el velero *Mimosa* para emprender un viaje de dos meses hasta Puerto Madryn. Luego de una serie de inconvenientes, los primeros colonos se instalaron en el valle inferior del río Chubut, en el sitio que llamaron *Tre-Rawson*. Desde allí, con el paso de los años y el arribo de nuevos migrantes, los recién llegados se expandieron por todo el territorio río arriba. Hacia la década de 1880, la “Colonia Galesa”, tal como fue denominada por los ejecutores del proyecto, quedó integrada por dos núcleos principales: Colonia Chubut, en la desembocadura del río homónimo, y Colonia 16 de Octubre, en los valles cercanos a los Andes.

²⁷ Honorable Congreso de la Nación, Diario de Sesiones del Senado de la Nación, 27 de Agosto de 1863, pp. 467-486.

²⁸ JONES, Bill “Gales...”, cit., p. 16.

²⁹ R. J. Berwin y Lewis Jones fueron responsables de la publicación de *El Dragón Rojo*. En Patagonia, las mismas personas serán responsables de los primeros periódicos de la colonia, *Y Brut* (La Crónica) y *Ein Breiniad* (Nuestros Derechos), respectivamente.

El periodo transcurrido entre el arribo de los galeses, en 1865, y el despliegue de las misiones salesianas en el Chubut, en 1883, comprendió dos sub-etapas. La primera se extendió hasta mediados de la década de 1870 y estuvo caracterizada por la adaptación a la vida patagónica y la relativa autonomía de los galeses. Pese a los esporádicos contactos con los indígenas, la conexión con el mundo exterior fue apenas favorecida por viajeros, comerciantes y marinos en sus trayectos a Carmen de Patagones, Malvinas y Punta Arenas. Además, las inclemencias climáticas y el poco conocimiento de la geografía alteraron los ánimos de la población en varios momentos, a tal punto que el propio L. Jones tuvo que radicarse en Buenos Aires durante un tiempo motivo de los “partidismos”.³⁰

La segunda etapa correspondió a la década posterior de 1874, fecha en la cual llegaron dos contingentes provenientes de Gales y Estados Unidos. La presencia de nuevos colonos, más numerosos, con ahorros e insumos agrícolas, provocó una serie de reacomodamientos en la comunidad. Al poco tiempo de su arribo nació el poblado de Gaiman, futura sede del primer municipio del Chubut. Paralelamente, el “sectarismo” existente en los países de origen emergió. El incremento demográfico, la bonanza de las cosechas, la presencia de nuevos colonos con poder adquisitivo y de pastores motivaron la organización de diversas capillas según las denominaciones religiosas: congregacionalistas, bautistas, metodistas, anglicanos. También fue notoria la presencia de los primeros agentes del gobierno argentino, los comisarios, situación que condujo a la crisis de la autonomía de la comunidad.

Durante las primeras décadas, el consejo comunitario y la capilla fueron las instituciones rectoras de la colonia. Antes de la partida, los migrantes eligieron una comisión de doce miembros, con presidente, secretario y tesorero. El cuerpo ejecutivo era renovado anualmente y, en un principio, funcionó como una prolongación de la comisión colonizadora. Al poco tiempo del desembarco, los galeses incorporaron un Tribunal de Justicia y un Tribunal de Arbitraje, independientes de la comisión. Los tres cuerpos regularon todos los aspectos de la vida comunitaria, desde la administración de la justicia y los recursos (chacras, intercambio con indígenas, pastoreo, cercados y lindes, caminos y canales) hasta la educación elemental. En su descripción del régimen de gobierno de la

³⁰ JONES, Lewis *La colonia galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica*, Editorial El Regional, Rawson, 1993, p. 64 [1era. Ed. en galés, 1898].

Colonia, L. Jones indica que un tercio de los colonos eran electores (treinta colonos); es decir que, hasta el arribo de nuevos inmigrantes, el poder dentro de la comunidad estuvo reducido a un núcleo limitado de personalidades.³¹

Es importante resaltar que la mayoría de los colonos pertenecían a denominaciones *nonconformists* (bautistas, congregacionalistas o independientes y metodistas). El inconformismo, “aunque compartía con el anglicanismo la creencia básica en la conversión y en el poder de la gracia para la salvación, se oponía a éste en materia de gobierno de las iglesias y de las relaciones entre ellas y el Estado.”³² En consecuencia, cada congregación era independiente del poder político y responsable de su propio órgano de gobierno, la elección de sus pastores y la administración de sus finanzas.

Ahora bien, las congregaciones y sus instituciones cambiaron de posición en el nuevo contexto. Por una parte, la necesidad imperiosa de resolver problemas más acuciantes para el bienestar general relegó a un segundo plano los “celos religiosos” y los colonos de distintas denominaciones celebraron en comunión sus ceremonias religiosas. Al respecto, el pastor Matthews comenta:

“En los diez años primeros no se hablaba entre nosotros de sectas, sino que todos nos reuníamos en el mismo lugar, adorábamos con el mismo ritual y siendo el autor de estas líneas, habíamos casi olvidado a qué secta pertenecíamos unos y otros. Pero en este sentido cambiaron mucho las cosas con la llegada de los nuevos contingentes. Estos venían impregnados del espíritu sectario de la patria vieja y no podían ni pensar en reunirse [...] En la colonia un solo pastor se encargaba de dos o tres capillas, pues las congregaciones de éstas son pequeñas por ser limitada la población a causa de la gran extensión de las chacras.”³³

Otro hecho que ilustra los lazos inter-denominacionales estrechados por los galeses en la Patagonia se produjo entre 1873 y 1874, cuando el Obispo Stirling bautizó algunos niños y unió en matrimonio a una joven pareja ante la ausencia de pastores en la Colonia. Tal como señala Bianchi, las congregaciones resultantes de la inmigración constituyeron “espacios

³¹ JONES, Lewis *Colonia galesa...*, cit., p. 95. Durante los primeros años fueron presidentes: William Davies, Rhydderch Huws, Edward Price (P), H. H. Cadvan, T. Dafydd, J. B. Rhys, J. Griffith, Lewis Jones y J. C. Evans.

³² BJERG, María “La inmigración galesa en el Chubut”, en AA. VV., *Una frontera lejana. La colonización del Chubut*, Ed. Fundación Antorchas, Buenos Aires, 2003, p. 19.

³³ MATTHEWS, Abraham *Crónica...*, cit., pp. 128-129.

porosos” debido a la ausencia de pastores, el número de feligreses y la carencia de templos y bienes.³⁴

Por otra parte, si bien los colonos respetaron los preceptos del inconformismo y los organizadores y líderes evitaron mezclar asuntos religiosos y políticos, la religión tiñó todos los aspectos de la vida comunitaria. Como señala L. Jones,

“Después de los grandes resurgimientos de la fe del siglo XVIII y su repercusión en la nación galesa, no es de extrañar que la Colonia fuera religiosa. La cabal y sincera piedad del creador y propulsor de la empresa [...] aseguraba el mismo fervor en la Colonia.”³⁵

De allí la centralidad que adquirieron los ministros, diáconos y, en algunos casos, los maestros de las escuelas dominicales en el liderazgo comunitario.³⁶ Desde el inicio los colonos contaron con el acompañamiento y padrinazgo de pastores. En 1865 viajaron tres religiosos en el Mimoso: el pastor baptista Robert Meirion Williams y los reverendos congregacionalistas Lewis Humphreys y Abraham Matthews.³⁷ En 1874 los nuevos grupos de migrantes fueron organizados, uno en Gales, bajo el patrocinio del Reverendo David Lloyd Jones, y el otro en los Estados Unidos, bajo el cuidado del Reverendo D. S. Davies; además, ambos contingentes contaron con el acompañamiento del pastor J. C. Evans.

Asimismo, las capillas asumieron otras funciones. Tal como mencionamos, el arribo de nuevos grupos afectó a la colonia y marcó el inicio de un período de transición. En 1875, el Estado envió un comisario a Rawson ante el incremento de la población galesa. Desde entonces, la organización administrativa del Chubut respondió a una diarquía: por un lado, el representa legal del gobierno; por otro lado, el consejo legítimo de los galeses. En ese momento, la comunidad galesa inició un proceso de diferenciación gradual de esferas (religiosa-política, privada-pública) a partir del accionar de los agentes estatales y ante la

³⁴ BIANCHI, Susana *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Editorial Sudamérica, Buenos Aires, 2004.

³⁵ Lewis Jones *La colonia galesa*, 199.

³⁶ WILLIAMS, Glyn *The Welsh in Patagonia: The State and the Ethnic Community*, University of Wales Press, Cardiff, 1991, p. 104.

³⁷ Abraham Matthews (1832-1899) entró en contacto con el reverendo Michael D. Jones cuando decidió hacerse pastor en 1856. Viajó en el *Mimoso* con su joven cuñado, John Murray Thomas. Fue maestro de escuela, pastor prominente de las capillas e influyente líder político y espiritual de la colonia. En 1873 viajó a Gales y los Estados Unidos para reclutar nuevos colonos. En 1892 se mudó a Gales con intención de quedarse, pero regresó al Chubut a los dos años. En 1894 publicó en Gales el primer libro sobre la colonia, *Hanes y Wladfa Gymraeg*, en el que aprovechó apuntes que no alcanzó a hacer públicos E. C. Roberts. Desde ese año hasta su muerte dirigió *Y Drafod*, periódico que fundó Lewis Jones. Murió en Trelew.

expansión salesiana. Al final del proceso, las capillas resultaron “refugios de etnicidad”, al ser los principales espacios de sociabilidad y preservación galeses junto a otros ámbitos como la escuela, las cooperativas, la prensa (los periódicos *Ein Breiniad* e *Y Drafod*-El Debate) y los festivales de canto y poesía, los *Eisteddfod*. De hecho, la organización del espacio rural y la ubicación de las chacras estuvieron estrechamente vinculadas al emplazamiento de las capillas y al mantenimiento de los vínculos entre los colonos.³⁸

Pensar la secularización en los territorios nacionales del sur argentino

A ambos márgenes del Atlántico, en mayor o en menor medida, políticos, científicos e intelectuales revisaron el lugar de lo religioso y su destino en los nacientes estados nacionales. Si bien el “largo siglo” fue el de la “secularización”, al mismo tiempo devino en un período de reverdecimiento religioso. Como plantea Bayly, de manera contemporánea a los renovados y vigorosos estados e imperios después de 1815, ascendió un nuevo estilo de religión: se expandieron y racionalizaron las burocracias y las instituciones de formación religiosas; la religión se propagó a través de las peregrinaciones, las publicaciones periódicas y las empresas misioneras- posibilitados ahora por los viajes y las comunicaciones-; las autoridades religiosas, las doctrinas y los ritos fueron formalizados. Para el historiador británico, fue el inicio de los *Empires of Religions*. Mientras que el protestantismo anglosajón se expandió de forma paralela a los sucesivos reavivamientos y el “Segundo Gran Despertar”, el catolicismo tuvo sus *revivals* y a nivel institucional sobrellevó cambios dramáticos mediante el ensanchamiento de la burocracia del Vaticano, la centralización de la formación de los religiosos, la unificación del currículum de las universidades; en fin, cuestiones todas encarnadas en la doctrina de la Infabilidad Papal (Concilio Vaticano I).³⁹

Es que la secularización, lejos de constituir un fenómeno universal, lineal, de progresiva marginación, desaparición o evicción de lo religioso, producto de la “modernización”, constituyó un proceso dinámico, multidimensional y complejo de reacomodamiento de la religión, en el que Estado e Iglesia, lo político y lo religioso, estuvieron sumamente imbricados. Más aún, la secularización se verificó en algunas sociedades, no siempre de la

³⁸ Un acercamiento a la relación entre espacio, religión y etnicidad en WILLIAMS, Fernando *Entre el desierto y el jardín. Viaje, literatura y paisaje en la Colonia Galesa de la Patagonia*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.

³⁹ BAYLY, Christopher A. “Empires of Religions”, en *The Birth of the Modern World 1780-1914. Global Connections and Comparisons* Blackwell Publishing, Oxford, 2004, pp. 325-365.

misma manera, y consistió básicamente en tres fenómenos: la formación de esferas sociales diferenciadas para la religión, la política, la ciencia, la economía, etc.; la pérdida de referencias religiosas de ciertas concepciones, instituciones o funciones sociales a partir de esa diferenciación; y el debilitamiento del poder normativo de las autoridades eclesiásticas, que conlleva una paralela subjetivización de las creencias. De este modo, sólo es comprensible en contextos histórico-culturales concretos y como resultado de las relaciones históricas entre los distintos componentes del espacio social.⁴⁰

Ahora bien, ¿qué características asumió el proceso de secularización en el caso patagónico? ¿Qué lugar ocupó la religión y las instituciones religiosas en la construcción del Estado y la nación? ¿En qué medida las creencias, discursos y prácticas de los colonos galeses y los misioneros anglicanos facilitaron u obstaculizaron esos procesos? ¿Qué tipo de relaciones establecieron protestantes, salesianos y agentes del Estado?

A partir de los casos abordados podemos plantear dos premisas. En primer lugar, a diferencia de otros espacios de la Argentina, la Patagonia exhibió un escenario socio-religioso disímil debido a la presencia católica discontinua temporalmente y limitada geográficamente hasta la década de 1880. En segundo lugar, los territorios nacionales del sur argentino, aquellas entidades administrativas surgidas a fines del siglo XIX (especialmente, Chubut y Tierra del Fuego), nacieron con la impronta de la pluralidad confesional, motivo del establecimiento temprano y sostenido en el tiempo de una colonia, la galesa, y una serie de misiones (anglicanas) de signo protestante. Entre los años 1840 y 1880, misioneros y colonos de denominaciones protestantes e intereses diversos desplegaron una serie de instituciones y prácticas en la Patagonia, sin intromisión aparente de agentes estatales y otros actores religiosos. La situación dio un vuelco con la organización de los territorios nacionales, momento que marca el límite del período abarcado en este artículo. Desde entonces, por lo menos tres actores, con sus discursos, prácticas y estrategias, entraron en juego: protestantes, salesianos y Estado.

⁴⁰ La secularización ha sido tema de numerosos debates a partir de la década de 1960. Aquí, retomamos el planteo de HERVIEU LÉGER, Danièle *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, Ediciones del Helénico, México, 2004 y, especialmente, la propuesta conceptual de DI STEFANO, Roberto “Liberalismo y religión en el siglo XIX hispanoamericano. Reflexiones a partir del caso argentino”, *Liberalism and Religion: Secularisation and the Public Sphere in the Americas*, 18 de Abril de 2012, Senate House, London [en línea] <http://sas-space.sas.ac.uk/4121/> [consulta: 05/12/2012].

Así, el sur argentino resulta un escenario privilegiado para iluminar los procesos de secularización en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. En sintonía con estudios recientes, su análisis entra de lleno en los debates sobre la “Argentina Laica” y el aparente “enfrentamiento entre catolicismo y liberalismo”, entre 1880 y 1930.⁴¹ Es que, tal como afirman Di Stefano y Zanatta, buena parte de la clase dirigente liberal, por muy anticlerical y admiradora de la civilización de las naciones protestantes que fuera, no era indiscriminadamente hostil a la Iglesia, el catolicismo y/o la religión. Las críticas, por ejemplo, a la “indebida intromisión eclesiástica en los asuntos temporales”, no impidieron la existencia de terrenos en los que sus intereses y valores coincidían con los de la Iglesia. Más allá de que la Constitución de 1853 promoviera la conversión de los indígenas al catolicismo, las autoridades civiles “no cuestionaban el carácter cristiano de la civilización que debía implantarse en las tierras sustraídas a la ‘barbarie’, y apreciaban la función ‘civilizadora’ del clero siempre que no contradijese su ‘proyecto de nación’”.⁴²

Del mismo modo, el gobierno también promovió las acciones de colonos y misioneros protestantes. Hay que recordar que los territorios nacionales fueron creados de manera simultánea a la organización y expansión del Estado y la Iglesia católica argentina, en un contexto de laicización y de fuertes embates del anticlericalismo. Durante ese tiempo, los protestantes desplegaron una serie de prácticas y estrategias con el fin de afincarse en la Patagonia, ya sea con intenciones proselitistas o no. Un claro ejemplo fue la fundación de instituciones de bien público como las escuelas, que no pudieron ser soslayadas por los agentes estatales y la congregación salesiana (a través de su prédica evangelizadora e instituciones educativas y de salud) cuando se hicieron presentes en la década de 1880. El

⁴¹ En sus estudios sobre la secularización en América Latina, específicamente en la Argentina, Fortunato Mallimaci considera una etapa de “enfrentamiento entre catolicismo y liberalismo” entre 1880 y 1930, donde en los Estados “con hegemonías liberales” se destaca “el liberalismo integral con sus enfrentamientos a la institucionalización eclesial”. MALLIMACI, Fortunato “Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina”, en Jean P. Bastián – coordinador- *La modernidad religiosa. Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*, FCE, México, 2004, pp. 19-44, y en “Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina”, en Roberto Blancarte - coordinador- *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, El Colegio de México, México, 2008, pp. 239-262. Estos planteos son cuestionados por una serie de historiadores, especialmente por Roberto Di Stefano. Aquí acordamos con la crítica que el historiador realiza en su reciente artículo “Liberalismo y religión...”, cit.

⁴² DI STEFANO, Roberto y Loris Zanatta *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp. 341-342.

desafío es estudiar en qué medida los discursos y las redes de instituciones y prácticas protestantes calaron en la sociedad territorialiana y hasta qué punto la moldearon.

Bibliografía

AA. VV.

(2003) *Una frontera lejana. La colonización del Chubut*, Ed. Fundación Antorchas, Buenos Aires.

BANDIERI, Susana

(2009) *Historia de la Patagonia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

BASCOPE, Joaquín

(2009) “De la exploración a la explotación. Tres notas sobre la colonización de la Patagonia austral”, *Nuevo Mundo-Mundos Nuevos*, Coloquios [en línea] <http://nuevomundo.revues.org/56645> [consulta: 05/12/2012].

BAYLY, Christopher A.

(2004) “Empires of Religions”, en *The Birth of the Modern World 1780-1914. Global Connections and Comparisons*, Blackwell Publishing, Oxford, pp. 325-365.

BIANCHI, Susana

(2004) *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*, Editorial Sudamérica, Buenos Aires.

BOURDIE, Pierre

(1998) “Génesis y estructura del campo religioso” [“Genèse et structure du champ religieux”, *Revue française de sociologie* 12 (3), 295-334, 1era. Ed. en francés, 1971] Traducción: Ana Teresa Martínez, mimeo, CLACSO.

CANCLINI, Arnoldo

(1979) *Allen Gardiner. Marino, misionero, mártir*, Ediciones Marymar, Buenos Aires.

(1980) *Waite H. Stirling. El centinela de Dios en Ushuaia*, Ediciones Marymar, Buenos Aires.

DI STEFANO, Roberto y Loris Zanatta

(2009) *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

DI STEFANO, Roberto

(2010) *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

(2012) “Liberalismo y religión en el siglo XIX hispanoamericano. Reflexiones a partir del caso argentino”, *Liberalism and Religion: Secularisation and the Public Sphere in the Americas*, 18 de Abril de 2012, Senate House, London. [en línea] <http://sas-space.sas.ac.uk/4121/> [consulta: 05/12/2012].

HERVIEU LÉGER, Danièle

(2004) *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, Ediciones del Helénico, México.

MALLIMACI, Fortunato

(2004) “Catolicismo y liberalismo: las etapas del enfrentamiento por la definición de la modernidad religiosa en América Latina”, en BASTIÁN, Jean Pierre -coordinador- *La modernidad religiosa. Europa Latina y América Latina en perspectiva comparada*, FCE, México, pp. 19-44.

- (2008) “Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina”, en BLANCARTE, Roberto –coordinador- *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, El Colegio de México, México, pp. 239-262.
- MÍGUEZ, Eduardo *et al.*
 (1991) “Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural”, *American Historical Review*, 71, 4.
- NICOLETTI, María Andrea
 (1999) “La organización del espacio patagónico: La Iglesia y los planes de evangelización en la Patagonia desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX”, *Quinto Sol*, núm. 3, pp. 29-42
- OUTES, Félix
 (1928) “Vocabulario y Fraseario Genakenn (Puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXX, pp. 261-297. Introducción.
 (1928) “Versiones al Aônükün’k (Patagón Meridional) de la Oración Dominical y del Versículo 8º del Salmo II adaptado por Teófilo F. Schmid en 1863”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXX, pp. 299-333. Introducción.
 (1928) “Un texto Aônükün’k (Patagón Meridional) para incitar a la caza obtenido por Juan Federico Hunziker en 1861”, *Revista del Museo de La Plata*, Tomo XXX, pp. 353-369. Introducción.
- SEIGUER, Paula
 (2002) “La Iglesia Anglicana en la Argentina: religión e identidad nacional”, en *Anuario del IESH*, 17.
 (2008) “La Iglesia ‘¿qué es?’ Conflicto y construcción de consenso en la reorganización de la Iglesia Anglicana en la Argentina (1904-1937)”, *II Simposio sobre Religiosidad, Cultura y Poder - GERE*, Buenos Aires, 27, 28 y 29 de agosto de 2008.
 (2009) “La Iglesia Anglicana en la Argentina y la colectividad británica: identidad y estrategias misionales, 1869-1930”. Tesis de Doctorado: Universidad de Buenos Aires.
 (2009) “Los inicios de un debate: protestantismo histórico en la Argentina”, *Revista Iberoamericana*, IX, 34, Madrid, pp. 163-168.
 (2009) “Anglicanos misioneros y metodistas étnicos. Un replanteo de la clasificación usual de las iglesias protestantes en la Argentina entre 1870 y 1910”, en BERTONI, Lilia Ana y DI PRIVITELLIO, Luciano –compiladores-, *Conflictos en democracia*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, pp. 71-88.
- VIGNATI, Milcíades A.
 (1964) “Prólogo”, en SCHMID, Teófilo *Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865. Usos y costumbres de los indios patagónicos*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- VILLALPANDO, Waldo L.
 (1970) –editor- *Las iglesias de trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*, Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires.
- WILLIAMS, Fernando
 (2010) *Entre el desierto y el jardín. Viaje, literatura y paisaje en la Colonia Galesa de la Patagonia*, Prometeo Libros, Buenos Aires.

WILLIAMS, Glyn

(1975) *The Desert and the Dream. A Study of Welsh Colonization in Chubut, 1865-1915*, University of Wales Press, Cardiff

(1991) *The Welsh in Patagonia: The State and the Ethnic Community*, University of Wales Press, Cardiff.

Fuentes editas

BRIDGES, Lucas

(2000) *El último confín de la Tierra*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires [1era. Ed. en inglés, 1948].

HUGHES, William M.

(1993) *A orillas del río Chubut en la Patagonia*, Editorial El Regional, Esquel [1era. Ed. en galés, 1927].

JONES, Lewis

(1993) *La colonia galesa. Historia de una Nueva Gales en el Territorio del Chubut en la República Argentina, Sudamérica*, Editorial El Regional, Rawson [1era. Ed. en galés, 1898].

JONES, Thomas

(1999) *Historia de los comienzos de la colonia galesa en la Patagonia*, Trelew [1era. Ed. en galés, 1926].

MARTIAL, Louis Ferdinand

(2005) *Misión al Cabo de Hornos. La expedición científica francesa en la Romanche. Julio de 1882 a setiembre de 1883*, Zagier & Urruty Publications, Ushuaia.

MATTHEWS, Abraham

(2011) *Crónica de la Colonia Galesa de la Patagonia*, Ediciones Alfonsina, Buenos Aires [1era. Ed. en galés, 1894].

MOYANO, Carlos

(1931) *Viajes de Exploración a la Patagonia (1877-1890)*, 1931.

RHYS, William Casnodyn

(2000) *La Patagonia que canta*, Editorial Emecé, Buenos Aires (versión en castellano de dos manuscritos inéditos en galés: “Pioneros en la Patagonia” y “Quince años en la Patagonia”).

HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN, Diario de Sesiones del Senado de la Nación, 27 de Agosto de 1863, pp. 467-486.